

“¹⁷ Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” 1
1 Timoteo 1.17

¡Auméntanos la Fe!

En cierta oportunidad esta fue la petición de los discípulos al Señor, ellos le veían cada día hacer milagros y maravillas. Ellos sabían que todo aquello lo hacía el Señor por fe, pues en una ocasión el Señor les explicó: *“²⁰ Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. ²¹ Pero este género no sale sino con oración y ayuno.”* **Mateo 17.20–21** Ellos entendieron que la fe era la clave de lo sobrenatural, y pensaron que el Señor les impondría las manos y ellos quedarían llenos de fe, veamos: *“⁵ Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe”* **Lucas 17:5** Sin embargo el camino de la fe es otro, la fe es algo que se construye día a día.

La fe es algo que depende del conocimiento, veamos: *“Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.”* **Lucas 17:6** La respuesta del Señor a los apóstoles fue una explicación de lo que la fe podía hacer, o sea, el Señor les dio conocimiento como respuesta a su pregunta. El Señor nos está diciendo que la fe está basada en el conocimiento espiritual, sobre todo en el conocimiento de la Palabra del Señor. Como el Señor explicó, no necesitamos tener una fe del tamaño de una montaña, sino es suficiente del tamaño de un grano de mostaza, veamos: *“²⁰ Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.”* **Mateo 17.20** Como vemos tan sólo con una fe tan pequeña podríamos hacer maravillas extraordinarias. Como sabemos la fe es: *“¹ Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”* **Hebreos 11.1** Como podemos ver, la fe tiene que ver con el entendimiento, pues tenemos que tener convicción, que no es otra cosa que el propio convencimiento de que ocurrirá lo que estamos pidiendo. Este convencimiento viene del entendimiento del conocimiento de Dios, de su fidelidad, de su respaldo a la Palabra que El nos ha dado. Por esta causa el apóstol nos enseñó: *“¹⁷ Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”* **Romanos 10.17** La fe crece en nosotros en la medida que crecemos en el conocimiento de la palabra del Señor, la fe está basada en la Palabra de Dios, porque la Palabra es la base de nuestro conocimiento de Dios y lo espiritual. Es un círculo al que tenemos que entrar con la ayuda del Espíritu del Señor, el apóstol enseñó esto de la siguiente manera: *“² para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo,”* **Colosenses 2.2** Los cristianos deberíamos de amar el conocimiento, porque el conocimiento es Luz y es parte del reino de nuestro Señor Jesús, la ignorancia es parte de las tinieblas y pertenece al reino de la obscuridad.

El Señor ha puesto sus condiciones para que alcancemos ese entendimiento, que es la base de la fe. Todos esos conocimientos están escondidos, y no es fácil acceder a ellos, sino que hay que esforzarse, veamos: *“² para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre,*

www.abcdelabiblia.com

Todos los derechos de autor reservados, conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

¡ A DIOS SEA LA GLORIA ¡ Por: Fernando Regnault

“¹⁷ Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” 2
1 Timoteo 1.17

y de Cristo,³ en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.”
Colosenses 2.2–3 “Están escondidos”, eso implica una dificultad en encontrarlos, no son para cristianos nominales, aquellos que no tienen intimidad con el Señor, que en el momento de decidir si ver un buen partido o ir a la Iglesia, dejan al Señor en segundo plano. Para tener esa fe es necesario, pues, que busquemos en sinceridad el rostro del Señor, porque es necesaria la revelación de Dios, veamos: “¹² Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, ¹³ lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.” **1 Corintios 2.12–13** Cuando el Señor nos haga entender “lo que Dios nos ha concedido”, nuestra vida cambiará, las cosas de este mundo perderán todo atractivo y nuestra mirada estará fija en el reino de los cielos. Pablo es un ejemplo de esto, pues él fue llevado al tercer cielo al comienzo de su ministerio, lo que él vio y oyó allí cambió su vida radicalmente. Todo lo que para él era ganancia lo despreció por amor a Cristo, y lo perdió todo aquí para ganar todo allá.

Como descendientes de Adán, tenemos una gran barrera que nos impide creer como deberíamos, para que la Gloria del Señor se manifieste. Todos desde nuestro nacimiento hemos sido educados para lo limitado, para andar un camino que tiene por límite el “no se puede”. Todos tenemos ataduras de incredulidad, que nos han creado nuestros mayores desde muy pequeños. Por lo cual es imperante obedecer al apóstol cuando dice: “²³ y renovaos en el espíritu de vuestra mente,²⁴ y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.” **Efesios 4.23–24** Nuestra mente debe ser renovada, cambiada para que podamos reflejar la Gloria del Señor. También dice la palabra así: “¹⁸ sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,” **1 Pedro 1.18** Cristo nos rescató de “vuestra vana manera de vivir”, esto se refiere a nuestras costumbres familiares y culturales, que tienen que ser cambiadas para que podamos agradar a Dios. Esta vana manera de vivir la hemos heredado de nuestros padres terrenales, pero hay que dejarlas atrás, para tomar las costumbres que nuestro Padre celestial quiere que vivamos en ellas.

Es pues, renovando nuestra mente por la Palabra del Señor, que nuestra fe moverá las montañas. Es un proceso de transformación del ser que comienza por la mente, esto va a consolidar lo que el Señor nos ha dado en el espíritu. Si no cambiamos nuestra mente, entonces perderemos lo que el Señor nos ha dado en el espíritu, pues es la única manera de conservarlo. **Les comparto una manera práctica de aumentar nuestra fe**, hagamos una lista de personas que queremos sean salvas y empecemos a orar por ellas cada día. Cada vez que una se convierta, iremos tachándola de nuestra lista y así veremos al final; como El Señor responde las oraciones. Recordemos de agregar a esta lista ayuno junto con la oración. La fe es eminentemente práctica y es como un músculo que debemos de ejercitarlo diariamente para que podamos ver su desarrollo. “⁹ El que tiene oídos para oír, oiga.” **Mateo 13.9** Dios te bendiga!!!!

www.abcdelabiblia.com

Todos los derechos de autor reservados, conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

¡ A DIOS SEA LA GLORIA ¡ Por: Fernando Regnault